

Editoriales Marchas Selectas 2010



Antonio Pinillos S

Editorial 23 de Marzo del 2010 - Quinta Semana de Cuaresma

Ahora

Los días transcurrieron de una forma que no sabemos si llamar veloz o indolente. La Semana Mayor está a la puerta y en consenso general, es que ha sido una Cuaresma fría y ausente de espiritualidad. Los conflictos que se producen en el seno de varias hermandades y asociaciones enturbia, no sólo el presente, sino el futuro.

Tratamos de crecer día con día en relación, no sólo a nuestro presunto conocimiento de Dios, sino en nuestra relación con el prójimo. Y ese debe ser uno de los motores de nuestra vida, la sana convivencia, el caritativo y fraterno trato con quienes nos rodean. Porque bien sabido es, que el diario vivir se hace cada día más angustioso, tenso y violento en nuestro país. Ese terrible rencor acumulado a lo largo de generaciones, se ha estado materializando en todas nuestras actitudes, como nación desde la última década.

Las estériles luchas y trasnochados argumentos de los izquierdistas, no sólo fueron faltos de resultados positivos, sino que cometieron el terrible pecado de envenenar la mente de nuestras juventudes, que ahora repiten como loros, lo que los frustrados revolucionarios gritaban a voz en cuello. Los oprobios contra Dios y nuestra ancestral religión son comunes aún entre muchos cucuruchos, esos que se escudan en la libertad de conciencia, para ofender, no sólo la sensibilidad, sino el decoro de los que somos conservadores y fieles al magisterio de la Iglesia.

Nos toca vivir tiempos en extremo delicados, en los que la caridad ha sido desterrada de los hogares guatemaltecos. Ahora, somos una tierra en la que el amable diálogo fue declarado inútil; para utilizar el insulto, la diatriba y el puñetazo o el disparo irresponsable contra la razón.

Dios nos propone siempre un cambio de actitud, de eso se trata la Cuaresma y nos invita a reconciliarnos con nuestros hermanos. Pero no sólo del diente al labio, sino con una profunda certeza de corazón. Nos conmina a dejar el pasado y romper con éste en definitiva. Porque de qué nos sirve cargar una infinidad de cuadras a nuestras imágenes de devoción, si en el fondo de nuestro corazón, vive fuerte y desafiante, el fuego del odio. En cómodo contubernio con la vanidad de los que fueron figuras prominentes o simples cucuruchos en Semana Santas pasadas.

Dios nos pide un cambio ahora, cuando todavía hay tiempo, cuando la ponzoña aún no ha invadido del todo nuestro espíritu. Porque no nos quiere ver languidecer y agonizar en una cama, mientras lanzamos maldiciones y desprecio a los que ahora ocupan un lugar visible en el andamiaje de nuestra tradición. Dios, nos invita a la luz, a la armonía y a la paz. No despreciemos su invitación, esa fresca llamada de reconciliación, porque mañana puede ser tarde.